

5° JORNADAS DE HISTORIA ECONÓMICA

“Políticas económicas de los gobiernos progresistas en América del Sur”

Un giro Ideológico. Puntos divergentes entre el ensayo de Fukuyama “El fin de la Historia” y las nuevas “Políticas económicas Americanas”.

Autores: Profesora, RAMIREZ, Romina- Profesora, RIVERO, Myriam J

*UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN- Facultad de Filosofía
Humanidades y Artes. San Juan. República Argentina.-
rominaramirez115@hotmail.com- myriam.riv@hotmail.com*

Introducción

*“Sin despojo de América Latina no habría capitalismo occidental. Somos el origen”
(J.P. Feinman)*

La caída del muro de Berlín, y la disolución de la Unión Soviética, significaron el triunfo rotundo del bloque occidental capitalista y el comienzo de la hegemonía del modelo impuesto por Estados Unidos.

El “Destino manifiesto” aplicado desde el siglo XIX, pero vigente hasta hoy, permitió a dicho país intervenir en los asuntos internos; políticos y económicos de las naciones del Caribe y América Latina.

Esta hegemonía evidente, fue respaldada y avalada por diversos intelectuales, entre ellos Francis Fukuyama, conocido politólogo estadounidense, que en su obra “¿El fin de la Historia?”, buscó dar una explicación de los acontecimientos ocurridos en el siglo XX, partiendo de un análisis de las tendencias en la esfera de la conciencia o de las ideas.

Para Fukuyama el liberalismo económico y político, la idea de occidente, finalmente se impuso en el mundo. Así, para el siglo XX se evidenció el colapso y el agotamiento de las ideologías alternativas; situación que preveía se mantendría hasta el siglo XXI; así lo que hoy estaríamos presenciando, según este ensayo, es el término de la evolución ideológica en sí, y el triunfo de un modelo económico capitalista.

Observa la conquista que al final obtendría la democracia liberal occidental, parece, al concluir, volver en un círculo a su punto de origen: no a un “fin de la ideología” o una convergencia entre capitalismo y socialismo, como se produjo antes, sino a la impertérrita victoria del capitalismo; el cual prevalecería fuertemente para finales del siglo XX, manteniéndose para el siglo XXI como el sistema económico dominante.

La espectacular profusión de economías liberales avanzadas y la infinitamente variada cultura de consumo parecen simultáneamente fomentar y preservar el liberalismo en la esfera política.

En América Latina, ¿Se cumple el postulado de Fukuyama? Una alternativa como proyecto de integración económica y política se ésta planteando en respuesta a las estrategias neoliberales, tendientes a una nueva alternativa político-económica.

El denominado socialismo del siglo XXI, nos hace pensar que lejos estamos de vivir el “fin de la historia”, como fin ideológico, sino que una nueva alternativa se abrió para los países de América Latina, los cuales comenzaron a evidenciar habilidades económicas tendientes a alcanzar los sectores desprotegidos, en el caso de la Argentina y Brasil de distribución de los ingresos hacia sectores antes no contemplados por las políticas neoliberales impuestas durante los '90.

Nuestros objetivos imperantes en dicho trabajo son analizar, el giro ideológico político- económico, que se evidencio en América Latina como alternativa al modelo reinante, al comienzo del siglo XXI, como así también relacionar, las políticas económicas de los países latinoamericanos y comprobar, si los cambios económicos ocurridos en los países son producto de dicho giro ideológico.

Para dicho trabajo se hará uso del método histórico, en sus cuatro etapas: heurística, crítica y exposición.

El periodo a trabajar se encuentra dentro de lo que se denomina Historia Reciente. Asimismo, **historia reciente** designa un campo de investigación de características difusas que si bien en los últimos tiempos ha experimentado un importante desarrollo, aún no está consolidado como tal y que involucra un importante conjunto de problemas éticos, políticos, metodológicos y epistemológicos que reclaman una profunda reflexión y un permanente diálogo entre especialistas de diversas disciplinas abocados a su estudio.

Oswaldo Graciano¹ explica que “..... *Más aún si se trata de los que tienen como centro explicar la historia argentina del siglo XX y en particular en momentos críticos como el del presente, cargado no sólo de interrogantes sobre sus problemas sociales, económicos y políticos y de las posibilidades de la sociedad para darles respuesta, sino también de su misma capacidad para hacer viable un nuevo proyecto de país en el marco de la democracia, con un sistema político e instituciones estables, capaces de procesar sus conflictos y de permitir un desarrollo social y político inclusivo e igualitarista.La relación entre pasado y presente constituyó un rasgo de definición del trabajo del historiador desde su mismo origen y el abordaje del estudio del pasado inmediato, al que podríamos definir como la tarea de reconstrucción de la historia de la propia contemporaneidad social en que vivimos y actuamos, resultó siempre para los historiadores una cuestión problemática y cargada de conflictividad teórica y analítica, pero que formó y forma parte para la mayoría de ellos, de su voluntad intelectual de otorgarle a su oficio una función social que permitiese hacer comprensible el presente por el pasado...*”

¹ GRACIANO, Oswaldo. **Las posibilidades de la historia reciente para la comprensión del presente nacional.** Reflexiones en torno a la *Historia de la Argentina contemporánea. De Perón a Kirchner* de Marcos Novaro. www.historigrafia-arg.org.ar/ 12 de septiembre 2011

Primera Parte

“El Mundo Tácito que admiraba Francis Fukuyama”

Francis Fukuyama, conoció un mundo totalmente distinto al de hoy, su formación política esta signada por el triunfo de los Estados Unidos en un universo donde solo imperaba su estilo político y económico.

Realizando una retrospectiva histórica logramos sumergirnos en los mares de una historia poco feliz para muchos y fantástica para pocos. Desde el Destino Manifiesto contemplado como una filosofía nacional estadounidense, la cual explica el modo en que los mismos lograron entender su lugar de privilegio en el mundo. Esta Filosofía ha logrado mantener la convicción nacional de que Dios eligió a los Estados Unidos para ser una potencia política y económica, una Nación Superior comparada al resto de los países del mundo.

La filantrópica Doctrina Monroe tan conocida a lo largo de la historia universal es otro de los pilares estadounidenses en materia de avance político-económico. La misma fue parte del séptimo mensaje anual del entonces Presidente de los Estados Unidos James Monroe ante el Congreso, el dos de diciembre de 1823.

“.....como un principio que afecta a los derechos de los Estados Unidos, que los Continentes americanos por la condición de libres e independientes que han adquirido y se mantienen, no deben en lo adelante ser considerados como objeto de colonización futura por ninguna potencia europea..... los ciudadanos de los Estados Unidos abrigamos los mas amistosos sentimientos e favor de la libertad y felicidad de los pueblos en ese lado del Atlántico.....”²

Lo interesante que envuelve el mensaje completo que dirige el presidente Monroe lo podemos resumir en los siguientes puntos a nuestro entender: que los Europeos, llámese España, Inglaterra, Portugal, Francia, no pueden ejercer una futura colonización en tierras americanas, que los Estados Unidos teniendo sentimientos amistosos no intervendrían en los asuntos políticos de Europa y que Europa no podría intervenir en los asuntos de gobierno de los países del hemisferio occidental.

Los podemos resumir en la tan conocida frase que dio vuelta al mundo y que fue reproducida por nuestros libros de historia **“América para los americanos”**, el problema que el sinónimo de americano es Estados Unidos.

Para aclarar el panorama explicitamos la filosofía del “Destino Manifiesto”, con posterioridad a la Doctrina Monroe, en 1845. En este sentido comenzamos a encontrar “escritos magníficos” respecto a los intereses del país del norte; tal es el caso del artículo del periodista John L. O´ Sullivan en la revista Democratic Review de Nueva York. En esta ocasión Estados Unidos se encontraba en plena expansión territorial y el artículo sirvió de evasiva. Lo destacable es la frase que el periodista utilizó y que le da la impronta estética justificable: “Destino Manifiesto”. Una especie de mandato divino por el cual los Estados Unidos fue elegido para cumplir una misión, la misma tenía que ver con la expansión territorial, el poder dirigirse hacia esos lugares donde no había llegado la democracia, la libertad y la civilización.

Hablar de esta forma de hacer gobierno implica el convencimiento de que la misma es la mejor representación política expresada hasta el momento y que toda persona debía tener el derecho de vivir en un espacio democrático.

² MONROE, James (1823). Fragmento del séptimo mensaje dado al Congreso de los Estados Unidos. Traducción (RFM).

Teniendo el artilugio armado desde la Doctrina Monroe y la expresión Destino Manifiesto éste gigante del norte comenzó llevando a la práctica la frase expresada arriba: “América para los americanos”. Comenzó interviniendo en conflictos y hasta “ayudó” a Cuba logrando su independencia de España, pero atando a la Isla a sus mandatos económicos.

Ya adentrándonos al siglo XX, el escenario que quedó luego de la segunda guerra mundial sirvió de catapulta hacia la hegemonía de los Estados Unidos. Ya en el marco de la guerra fría y con la creación en 1948 de la Organización de los Estados Americanos (O.E.A) se resumen los esfuerzos por parte de Washington en establecer la hegemonía en el Continente.

La denominada “Nueva Política Interamericana” dictada para la década del ‘80, pretendía justificar la intervención norteamericana en cualquier punto del hemisferio occidental donde se creyese que hubiera alguna posibilidad de colocar en peligro la seguridad nacional de los Estados Unidos.

El peligro que tenía que evitar Estados Unidos era el avance comunista en la región. El triunfo de la revolución cubana y la declaración de Fidel Castro denominándose marxista leninista llevó a la isla a recibir el apoyo de la Unión Soviética, todo esto hacía pensar a los Estados Unidos en una amenaza constante en la zona, la cual podría extenderse hacia otros países.

En 1989 la caída del Muro de Berlín representó el fin del mundo bipolar, la caída del socialismo real como sistema económico fue cuestionado y dejado atrás, admirando el progreso que había llevado los Estados Unidos a la zona oriental.

Los Estados Unidos de América tenían la receta para todos los males de los países en vías de desarrollo, “claro está el cambio que dio la zona oriental de Alemania”. Todo se comenzó a resumir en medidas políticas- económicas las cuales fueron formuladas por los círculos financieros cercanos al gobierno estadounidense. Los mismos constituyeron un paradigma para la triunfante economía capitalista que logró imponer el país del norte.

El listado valió para orientar a los gobiernos en vías de desarrollo y a los organismos internacionales que debían orientarse para lograr que los deudos llevaran a cabo las mismas; nos referimos al Fondo Monetario Internacional, conocido como F.M.I y el Banco Mundial, nuestro BM.

Podemos afirmar que las propuestas impuestas por el modelo neoliberal para los países subdesarrollados, se encontraron en el consenso de Washington y para el siglo XXI nos hallamos con el proyecto de implementar el Área de Libre Comercio de las Américas, conocido como el ALCA. Este poseía una fuerte impronta de dominación económica en la región.

El contexto de los años ‘90, como anticipamos, fue propicio para apoyar al experto futurólogo que traía las respuestas a los latinoamericanos a través de sus investigaciones, ensayos y libros.

Con la caída del muro de Berlín y la derrota del comunismo, Francis Fukuyama, proyecta su ensayo denominado *¿El Fin de la Historia?*³. Este ensayo pretendió dar respuesta a los acontecimientos ocurridos a lo largo del siglo XX, partiendo de un análisis de las ideas.

Para Fukuyama el liberalismo económico y político, la idea de occidente, finalmente se impuso en el mundo. Así, durante el siglo XX se evidenció el colapso y el agotamiento de las ideologías alternativas. Sí lo pensamos con la lógica de ese momento estaríamos presenciando es el término de la evolución ideológica.

³ FUKUYAMA, Francis (1989). *¿El Fin de la Historia?* Ensayo

El autor Josep Fontana, mantiene una visión osada respecto a lo que significo el ensayo dentro del manejo de las ciencias sociales. Utiliza como mecanismo de apelación el modo en que el artículo fue subvencionado por la John Olin Foundation, institución norteamericana que se dedicaba a la inversión de capitales para favorecer un viraje a la derecha en la enseñanza de las ciencias sociales. El autor expresa lo siguiente: “..... *su amplificación ha servido para poner más en evidencia su vaciedad: se trata simplemente de una reelaboración más de la tesis de Hegel que contemplaba “el mundo germánico y las instituciones que comprende el Estado europeo moderno como el fin de la historia”, viejas ideas recicladas repetidamente desde que Kojève las volvió a poner en circulación en los años ’30, mezcladas ahora con gotas de Nietzsche para componer lo que se ha calificado de “libro de rezos hegeliano” para el conservadurismo norteamericano, mientras un crítico se pregunta: “¿Por qué una obra de tan evidente mediocridad ha obtenido tanta atención pública?...¿por qué un editor ha podido emplear tanta energía y capital para lanzar un libro tan pueril y de tan escaso interés?”*”⁴

Lo que plantea Fontana, es lo que se pensó con posterioridad, pero en los hechos estas ideas calaron hondo en las Universidades latinoamericanas, al punto de haber sido estudiado como el futurólogo contemporáneo en varias cátedras de la carrera de Historia en la UNSJ⁵.

No podemos dejar de evidenciar desde que punto Fukuyama observaba el contexto político-económico mundial. Su mirada occidental, lo aproxima a ver “.. *como el mundo desarrollado descendía hasta un paroxismo de violencia ideológica, cuando el liberalismo batallaba, primero con los remanentes del absolutismo, luego, con el bolchevismo y el fascismo, y, finalmente, con el marxismo actualizado que amenazaba conducir al apocalipsis definitivo de la guerra nuclear.....*”⁶

Sin poder ver más allá, el autor, observa el triunfo que al final obtendría la democracia liberal occidental, parece, al concluir, volver en un círculo a su punto de origen: no a un “fin de la ideología” o una convergencia entre capitalismo y socialismo, como se desarrollo antes, sino a la impertérrita victoria del capitalismo; el cual prevalecería fuertemente para finales del siglo XX, manteniéndose para el siglo XXI como el sistema económico dominante.

Para su ensayo se apoya en los estudios del francés Kojève, partiendo de un análisis hegeliano, llega a la conclusión de que la historia terminaría con la culminación de la síntesis en una sociedad con un Estado hegemónico universal, donde todas las contradicciones se resolverían, todas las necesidades humanas se verían satisfechas, no habrían luchas ni conflictos; y por ello no se precisaría de generales, ni estadistas: lo que queda es actividad económica.

Lo que pretendió es abordar la dialéctica hegeliana desde otro punto de vista, que no fuera el marxista.

La espectacular profusión de economías liberales avanzadas y la infinitamente variada cultura de consumo parecen simultáneamente fomentar y preservar el liberalismo en la esfera política, a entender de Fukuyama.

El autor distinguió los dos principales enemigos del liberalismo como: el fascismo y el comunismo. El primero, fue destruido como ideología viviente por la segunda guerra mundial y por la falta de éxito en sí del mismo. Para Fukuyama el desafío ideológico contra el comunismo fue mucho más serio por esta cuestión de las

⁴ FONTANA, Joseph (1992) . La Historia después del fin de la Historia. Reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica. Barcelona, Crítica. Págs. 7-8.

⁵ Universidad Nacional de San Juan, Institución Pública creada en 1973, fruto del plan Taquín

⁶ FUKUYAMA, Francis. Ob. Cit . Pág. 6

luchas de clases que planteaba Marx, y que a su entender ha sido resuelto con éxito en occidente. Así, a modo de ejemplo, un poco tosco a nuestro entender trata de explicar, lo inexplicable al decir: *“La pobreza de los negros en Estados Unidos no es un producto del liberalismo, sino más bien la herencia de la esclavitud y el racismo que perduró mucho tiempo después de la abolición formal de la esclavitud”*.

El fin de la historia es el fin de las ideologías fascistas, comunistas y socialistas y el predominio del capitalismo y el liberalismo.

La lucha ideológica a escala mundial que exigía audacia, coraje, imaginación e idealismo, será reemplazada por el cálculo económico y la resolución de problemas técnicos. En el periodo pos histórico no habrá arte, ni filosofía, solo la perpetua conservación del museo de la historia humana.

En este mundo que analiza Fukuyama, no habrá más ideologías capaces de superar la Liberal y si bien la historia no termina; sí lo hace ésta lucha ideológica porque sé comprenderá que la mejor manera de vivir es un mundo con economía capitalista e ideología liberal.

Partiendo de esta reseña, a modo de entender la visión que poseía, partimos para adentrarnos al análisis correspondiente, donde nos basaremos en los siguientes interrogantes:

En América Latina, ¿Se cumple el postulado de Fukuyama? ¿Presenciamos el fin de las ideologías en el siglo XXI?

SEGUNDA PARTE

“El fin de las ideologías o un giro ideológico”

En los últimos diez años América Latina se ha visto envuelta en un gran cambio político- social, que lleva consigo una transformación en las distintas formas de políticas económicas que los dirigentes americanos han ido desarrollando en la región.

Una alternativa se está planteando como respuesta a las políticas neoliberales. El denominado socialismo del siglo XXI, nos hace pensar que lejos estamos de vivir el “fin de la historia”.

En la región hemos observado grandes transformaciones que se fueron prodigando desde la entrada al poder del presidente brasileño Lula D´ Silva, cuando todavía en los demás países se empleaban políticas neoliberales.

En el caso de la Argentina, esta vorágine de medidas impuestas desde los organismos internacionales para la ayuda en préstamos, a demás de la tan conocida moneda ficticia que hacía sentir a los argentinos de los sectores acomodados la sensación de estar en los Estados Unidos, culminó con la crisis del año 2001; el modelo neoliberal había entrado en dificultad.

En Venezuela, Hugo Chávez, comienza a plantear desde el año 2005 una nueva denominación a lo que sucedía en América del Sur, denominando a los hechos como Socialismo del siglo XXI.

Según Heinz Dieterich⁷, el presidente Chávez plantea un fuerte cañonazo hacia el campo de las ideas cuando sacudió el 27 de febrero del año 2005 las bucólicas discusiones de intelectuales y políticos sobre el futuro de la humanidad, mencionando lo in-mencionable y pidiendo lo que no se debe pedir: un debate a fondo, sin tabúes ni exclusiones, destinado a buscar una alternativa para el género humano, más allá del capitalismo actual y de la socialdemocracia.

Lo interesante que plantea el presidente venezolano es la necesidad de seguir alejándose del capitalismo e inventar el socialismo del siglo XXI.

Si debiéramos hacer un análisis de lo que es el socialismo del siglo XXI, diríamos que se encuentra dentro de un proceso que todavía no podemos verlo concluir. La historia reciente nos posibilita hacer un análisis dentro del mismo proceso en el cual nos encontramos; por ello observamos que no tiene aún una definición acabada a pesar de ser muy bien explicado en las ideas del presidente que le da el nombre.

Dieterich fue quien se encargó de realizar la primera investigación en torno a este nuevo proceso, sostiene que el Socialismo del Siglo XXI implica una civilización cualitativamente distinta a la civilización burguesa. ¿Distinta en qué? En su institucionalidad. De ahí, que ser revolucionario significa hoy día luchar por sustituir la institucionalidad del status quo, es decir, por un lado sustituir la economía de mercado por la economía de valor democráticamente planeada; por otro el Estado clasista por una administración de asuntos públicos al servicio de las mayorías y, como tercer instancia la democracia plutocrática por la democracia directa.

El autor sostiene que dos escuelas de pensamiento han avanzado independientemente la teoría científica del socialismo del siglo XXI; la llamada escuela de Escocia y la denominada escuela de Bremen. El énfasis del análisis de ambas escuelas varía. La principal obra de Cockshott/Alin, *Towards a New Socialism*, es un brillante trabajo centrado primordialmente en los aspectos tecnológicos y económicos de un nuevo y viable proyecto no capitalista. En cambio las obras de la escuela de

⁷ DIETERICH, Heinz (2007). Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI. Edwin Linares, Caracas

Bremen, como “el fin del capitalismo global” entre otras obras, priorizan un enfoque más evolutivo e institucional que discute además, en considerable detalle el problema de la fase de transición hacia el nuevo socialismo en América Latina.

Para el autor la suma de las reivindicaciones emancipatorias de los movimientos sociales (aquellas que no incorporen nuevos privilegios), constituye el fresco general de la tarea pendiente del socialismo a comienzos del siglo XXI. Ya han pasado los tiempos donde una vanguardia que se definía como tal a sí misma dictaba los contornos del futuro. La inteligencia real genuina es la colectiva (el lenguaje es colectivo), que se construye no forzando a una homogeneidad obligatoria, sino a través del encuentro voluntario entre las distintas emancipaciones.

Sostiene que hacen falta pensadores, equipos de gente que proponga ideas, expertos y técnicos que posean certezas acerca de la viabilidad de las propuestas en el corto, el medio y el largo plazo; pero solamente los pueblos tienen la inteligencia colectiva necesaria para saber qué es lo que quieren, cómo lo quieren y cuándo lo quieren. El Socialismo del Siglo XXI se debe armar a través de un diálogo abierto con la sociedad, los movimientos sociales, los partidos políticos, las administraciones públicas, y también con los poderes reales que aún gobiernan cada una de las distintas sociedades.

Esa pluralidad significa también que cada colectivo, pueblo, nación tiene sus propias características. El Estado no es igual en Europa que en África o América Latina. Así mismo considera que, “...*el socialismo no es un modo de producción como se podría definir el capitalismo, sino un modo integral de reorganizar la sociedad...*”. A su juicio, en Latinoamérica el Estado nunca se desarrolló plenamente y en vez de ser parte de la solución, siempre ha formado parte del problema. De allí la necesidad de inventar o errar, de promover un modelo más justo, basado en la solidaridad y no en la explotación; en satisfacer las necesidades y no en el lucro.

Hay una orientación para construir las sociedades emancipadas del siglo XXI. Todo aquello que supere el estatismo, la modernidad y el capitalismo va en la dirección correcta. El socialismo del siglo XXI tiene claro lo que no debe ser. Se ha notado el avance y la unión de los países latinoamericanos en pos de mejorar sus realidades políticas y económicas. Un vuelco dado sin mirar las diferencias y tratando de no fomentar más aun las distancias, que sin dejar de mencionar existen, aunque notamos en los discursos de los mandatarios proponerse estrechar las mismas.

Al sistema capitalista no le preocupan las desigualdades, al contrario, se basa en su existencia. Fue la manera de ir separando a los países latinoamericanos y llevarlos a una competencia y rivalidad acérrima. Necesita de las desigualdades, porque sí no, no funciona toda la aparatología armada durante años para Latinoamérica. Durante el neoliberalismo los Estado han servido al capitalismo, el Estado se transformó para dejar de servir a los intereses colectivos y pasó a servir a los intereses de la élite globalizada.

El socialismo del siglo XXI debe superar esas diferencias basadas en intereses de particulares y encontrar los elementos comunes dentro de las zonas geográficas, las cuales pueden complementarse.

A nuestro entender, el Socialismo del Siglo XXI, intenta dentro de un mundo globalizado e inmerso dentro del sistema capitalista, establecer un desafío al neoliberalismo, para lograr redistribuir el capital de modo equitativo promoviendo la justicia social, a diferencia de éste que buscó la acumulación de capitales en manos privadas sin intervención estatal alguna.

Es de gran relevancia la posibilidad de armar una "opinión pública regional", algo sencillo cuando se comparte el mismo idioma. En esta dirección, deben ir pensándose la creación de redes regionales que compartan objetivos, construir formas

de encuentro entre partidos que puedan representar esa nueva opinión pública regional, partidos políticos que pertenezcan a una misma línea ideológica pero que operan en diferentes estados.

El Presidente ecuatoriano Correa⁸ destacó “...ese nuevo socialismo para América Latina es lo que está logrando cambiar la realidad latinoamericana, adquiriendo políticas soberanas, dignas; logrando rescatar a nuestros pueblos de la destrucción en que lo dejó el neoliberalismo (...), logrando elevar ese nivel de bienestar que fue pisoteado por la ambición de unos pocos, logrando rescatar una economía verdaderamente productiva. El socialismo del siglo XXI puede dar mucho en América Latina y creemos que lo está dando. América Latina ha optado por esa vía socialista...”

Según Julio Sau Aguayo⁹ “La primera constatación “sudamericana” que es posible realizar es que la desaparición del mundo bipolar que había caracterizado a la guerra fría no dio paso a un mundo unipolar dominado por la superpotencia de los Estados Unidos ni al fin de la historia, como algunos pretendieron. Dicha pretensión existió efectivamente, pero fue de corta duración y dio paso pronto a la nueva situación que caracteriza a la sociedad internacional contemporánea: la multipolaridad”.

Asistimos a la creación de una institución de nuevo cuño y adecuada a los requerimientos de la realidad sociopolítica y económica del siglo XXI, la que puede convertirse en el inicio del proceso de integración que América Latina requiere para constituirse en un actor de la sociedad internacional de este nuevo milenio. Nos referimos a una visión compartida a grandes rasgos entre los gobernantes sudamericanos sobre las características principales del contexto internacional en el cual sus respectivos países se encuentran insertos, por un lado, y por el otro la existencia de gobiernos de tendencia mayoritariamente progresista los que, conservando y respetando sus diferencias nacionales y sus diversos acentos políticos e ideológicos, comparten un común apego a la democracia, a la lucha contra la pobreza, la desigualdad y la exclusión, logrando el desarrollo sustentable y mayor justicia social.

Como sostiene Oscar Fravega¹⁰ “.....no es posible el fin de la historia bajo ninguna circunstancia y mientras el hombre sea como es hoy. Las teorías que lo sostienen son en definitiva teorías despóticas. Pretender detener la historia, por más tentadora y promisorio que nos parezca una propuesta, es querer inmortalizar una situación que tiene beneficiarios... empeñarse en un statu quo es muestra de cobardía. Y no porque se despoje del espíritu y se renuncia al coraje de exponer la vida en combate mortal sino porque se teme a la incertidumbre del futuro, al desafío de nuevas ideas, al arduo camino del conocimiento, a la maravillosa e interminable aventura del pensamiento, negándole en nombre y representación de generaciones futuras no consultadas para quienes la historia deberá quedar agotada en el presente....”.

Para realizar un análisis en cuanto a políticas económicas que llevaron a cabo algunos de los países y cómo notamos el giro ideológico o no Fin de nuestra historia nos centramos en Brasil y Argentina.

Estos países son conocidos dentro de la historiografía latinoamericana; la historia los ha unido en otras oportunidades en estudios donde al igual que hoy, salvando diferencias, los hombres que hacen historia encuadraron a ambos en el siglo

⁸ CORREA FLORES, Rafael. ALBA. Nuestro norte es el sur. www.radiolaprimerisima.com septiembre de 2011

⁹ - SAU AGUAYO, Julio. Nuevos temas en la integración latinoamericana del siglo XII. www.igualada.cl Agosto 2011

¹⁰ FRAVEGA, Oscar (¿?). Teoría de la Historia. Buenos Aires, Corregidor.

XX como países que contemplaron tener de manera simultánea gobiernos populares; en Brasil Getulio Vargas y en la Argentina Juan Domingo Perón. Ahora nuevamente los volvemos a alinear con Lula D´Silva en Brasil y Néstor Kirchner en la Argentina.

Lo cierto es que ambos países de acuerdo al planteamiento de sus políticas y relaciones internacionales trazan formas similares de trabajar.

En el caso brasileño, el presidente no proviene de un sector medio dentro de la ciudadanía brasileña, más bien fue un hombre humilde, trabajando desde pequeño en diversos rubros. Entro a trabajar a una metalúrgica donde se inició como sindicalista, siendo elegido Secretario Sindical en 1972.

En 1980, funda el Partido de los Trabajadores, de orientación socialista, donde militaban desde profesionales, clérigos y sindicalistas.

En el año 1989 se presento a elecciones presidenciales, yendo a segunda vuelta y siendo derrotado, pero no por mucho. Nadie pensaría que un obrero llegaría años después a ocupar el cargo de presidente en Brasil.

En 1991 reestructura ideológicamente el PT, establece como base ideológica al socialismo, rechazando al capitalismo liberal, al socialismo soviético y hasta la socialdemocracia.

Se presento en las dos próximas elecciones siendo derrotado en ambas, 1994 y 1998. Esto marcaba algo importante, había una cosa por lo que la ciudadanía brasileña no lo votaba y la moderación radical que poseía fue el punto que decidió cambiar para el año 2002.

En su cuarto intento demostró que un obrero podía llegar siendo electro presidente del Brasil; cargo que comenzó a ocupar desde el 1 de enero del año 2003.

A la llegada al poder el presidente mantuvo una política económica ortodoxa a diferencia de lo que se creía llegaría a realizar.

El autor Brasillio Sallum. JR¹¹, considera que el gobierno de Lula se preocupó fundamentalmente por calmar a los mercados manteniendo las políticas anteriores e incluso aumentando el superávit fiscal prometido por Cardoso al Fondo Monetario Internacional (FMI), a demás de continuar con el programa de reforma previsional y tributaria iniciado en el periodo anterior. Estas serian algunas de las medidas ortodoxas implementadas al comienzo de su gestión.

El autor no deja de mencionar otras medias importantísimas como la interrupción del proceso de privatización, como contribución propia a la construcción de esta nueva forma de Estado, proponiendo la figura de la «asociación» como mecanismo de articulación entre el sector público y las empresas privadas. Esta iniciativa fue aprobada por el Congreso en 2004 mediante una ley que regula las asociaciones público-privadas para obras de infraestructura.

En estas asociaciones, el Estado define qué hacer, conservando el papel dirigente, y realiza parte de las inversiones. Una vez finalizada la obra, las empresas privadas se convierten en explotadoras de los servicios (camino, ferrocarriles, metro) con una rentabilidad mínima garantizada por un fondo público.

Finalmente, la convergencia entre la necesidad de garantizar la estabilidad económica y los planteos originales del PT se logró gracias a la implementación de una serie de políticas orientadas a democratizar el acceso a los recursos y la apertura de nuevos canales de ascenso social. Para ello se aumentó el ingreso real de aquellos ciudadanos que, aunque ya incluidos, se encuentran ubicados en segmentos inferiores de

¹¹ BRASILLIO SALLUM. JR. **La especificidad del gobierno de Lula** *Hegemonía liberal, desarrollismo y populismo* en **NUEVA SOCIEDAD** No 217, septiembre-octubre de 2008, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.

la pirámide social, y se amplió la cobertura a todos los brasileños situados debajo de la línea de pobreza, ya no considerados como individuos sino como familias.

Como redacta Brasílio Sallum “.....*hay que reconocer que el gobierno ha ampliado la intervención pública a través de otros mecanismos, pero sin obedecer reglas generales.....*”

Además de aumentar la capacidad de préstamo del Banco Nacional de Desarrollo (BNDES), destinado a proveer financiamiento productivo a largo plazo y bajo interés, el gobierno lanzó una serie de iniciativas para recuperar las empresas estatales que no fueron privatizadas –como Eletrobrás, por ejemplo– y que permitieron que estas formen asociaciones con empresas privadas para incrementar las inversiones. Asimismo, se ha procurado mejorar la capacidad de competencia de las empresas brasileñas en relación con las multinacionales que operan en el país (por ejemplo, en el sector de las telecomunicaciones), además de alentar a las compañías nacionales para que se expandan al exterior.

El análisis económico que realizaron las autoras María Esther Morales Fajardo y Fabiola Ivonne Serrano Hernández¹² hace hincapié al comienzo del gobierno y que a fin de continuar con la estabilidad macroeconómica del país, siguió con el proyecto desarrollado por su antecesor, Cardoso.

Las autoras destacan tres elementos clave de la política económica que desarrollo: la política ortodoxa de metas de inflación y de elevadas tasas de interés, ejecutadas por sus organismos públicos tales como el Banco Central y el Ministerio de Hacienda; la fuerte política de inversiones, de crédito al desarrollo y fomento a la exportación llevadas a cabo por el Banco de Desarrollo de Brasil, Petrobrás, Electrobras, Banco do Brasil y Caixa Económica; además del esfuerzo por elaborar una política de rescate social y de redistribución de la renta dentro del país. Este conjunto de políticas ha tenido éxito en la creación de diversas obras de infraestructura interna (financiamientos a la industria, a la investigación y desarrollo científico, la construcción de nuevos gaseoductos y de líneas de transmisión de energía, etc.), además del desempeño favorable de algunas variables macroeconómicas entre ellas el crecimiento de las reservas internacionales, la caída en los niveles de inflación y desempleo y la tasa de crecimiento.

Con respecto a las políticas industriales, de crédito y distribución del ingreso, el gobierno de Lula seleccionó sectores estratégicos que establecieron líneas de crédito subsidiadas; por ejemplo, el crédito al consumidor para funcionarios y jubilados o el crédito a la vivienda a través del programa Minha Casa, Minha Vida. Por supuesto, el Programa de Bolsa Familia, el cual, si bien comenzó durante la administración de Cardoso (1994- 2002), con Lula fue ampliado a cerca de 14 millones de familias.

La política de Lula fue marcada por las diversas necesidades que poseía el Estado brasileño, no podemos dejar atrás las medidas ortodoxas, que la mayoría de los economistas en Brasil reconocen tuvo la política del ex presidente. Lo cierto es que hubo una redistribución del ingreso, se apuntó a sectores antes dejado de lado y especulamos que tiene mucho que ver con su pasado obrero y su ideología imperante en él a pesar de haber sido moderada para poder ascender al poder.

En el caso argentino en el año 2003, se eligieron las autoridades gubernamentales en todos los ámbitos. Luego de la crisis del año 2001, el corralito, los cacerolazos, los cinco presidentes, etc. Llevaron a las personas en general a descreer que alguien pudiera hacer algo con un país envuelto en llamas.

¹² Morales Fajardo, María, Serrano Hernández, Fabiola. (2011) ¿Continuidad o nueva política económica. En revista trimestral de Análisis de coyuntura económica. Brasil, N° 4. pp. 3

En las elecciones presidenciales ganó el ex presidente Carlos Menem, pero al no obtener más del 40% de los votos debió irse a una segunda vuelta con Néstor Kirchner. Antes de presentarse se bajo del ballotage.

Siendo un presidente electo pero sin la mayoría de los votos, nada hace prever como funcionaria este hombre en el gobierno.

Uno de los hombres cercanos a la administración Carlos Zanini¹³, expreso en una disertación, que a lo largo de la historia ha habido países dominantes y otros dominados. Considera que es mejor hacer un análisis económico que de tipo político ante dichas circunstancias. Considera “...*que estamos transitando un momento muy especial en la historia argentina. Desde el 2003 al 2010 se ha acumulado más de un 70% del PBI. Esto es muy importante, no se había logrado en los 200 años anteriores en la historia....*”

El secretario realiza un análisis de lo que implicaban las políticas neoliberales. “...*la baja recaudación, la falta de dinero para ejecutar políticas de estado, eso lleva al endeudamiento, el endeudamiento lleva a crisis de deuda y las crisis de deuda se resolvían con ajustes, sacándole más al pueblo, acumulando más ganancias en los sectores poderosos y pagando esa deuda a costa del pueblo argentino.....*”

Uno de los ejes importantes en el gobierno, fue el aumento del PBI, pensándolo en duplicar en quince años, con un promedio aproximado de 2,7 al 3,5%. Dentro del periodo kirchnerista ya se logró la duplicación del mismo.

No podemos dejar de mencionar la importancia que obtuvo la Argentina, cuando el Presidente Kirchner declaro públicamente el pago de la deuda definitivamente al Fondo Monetario Internacional (FMI). Este hecho marca hacia quienes debíamos acercarnos y de quienes debíamos alejarnos.

Raúl Bernal Meza¹⁴ en un análisis de las políticas internacionales que debía llevar la Argentina cita a Andrés Oppenheimer al decir que “...*Estados Unidos y América Latina tienen una visión distinta sobre la raíz del problema de desarrollo. Para Washington las raíces de los problemas latinoamericanos son más políticos e institucionales que económicos es decir, corrupción, ineficiencia, falta de una legislación que defienda y proteja el capital. Para América Latina los problemas son esencialmente económicos y se vinculan a las cuestiones estructurales de la economía y el comercio internacional.*

El gobierno argentino trazo estrategias económicas para un periodo determinado dentro del país. Eric y Alfredo Calcagno¹⁵ sostienen que desde el punto de vista nacional y popular la elaboración de una estrategia económica debe estar alejada de la quimera y el conformismo. El término quimera hace referencia a política o economía-ficción.

El proyecto Nacional parte de la base de que es posible aplicar una estrategia de defensa del interés nacional y del bienestar popular. Así mismo consideran que para aplicar una estrategia económica nacional se debe comenzar con una estrategia del poder. Apunta a una economía de estado, donde este tome un fuerte protagonismo, considerando que el gobierno kirchnerista a logrado realizar esta forma.

Apuntan a resaltar la distribución que se ha realizado durante este gobierno. Entienden de que hay diversos factores a tener en cuenta como: empleo, salario,

¹³ ZANINI, Carlos (2010) . El Proyecto Nacional en el Bicentenario Patrio. Buenos Aires. Biblioteca Nacional.

¹⁴ BERNAL MEZA, Raúl (2004). La Argentina en la encrucijada: una visión global del contexto internacional y nacional. En Realidad Económica. Buenos Aires N° 25. pp. 37 - 57

¹⁵ CALCAGNO, Eric, CALCAGNO, Alfredo (2011). El Resurgimiento argentino. Buenos Aires, Instituto de Estudio Político. UNLZ.

educación, patrimonio, tamaño de la familia, transferencias públicas. Para determinar el grado de influencia de cada factor en el poder adquisitivo puede considerarse un conjunto de círculos concéntricos cuya importancia decrece a medida que se alejan del centro. El primer círculo está contemplado por el empleo los salarios reales, los precisos y las transferencias sociales que determinan los ingresos primarios. En el segundo círculo están el acceso al agua, al gas, a la salud, y a la vivienda. El tercer círculo son los sistemas fiscal, crediticios, monetario y de jubilaciones. El cuarto círculo estaría constituido por el sistema de transporte y comunicaciones, el acceso a la transformación y la cultura. Se actúa sobre cada uno de estos factores de tal modo que mejore la calidad de vida y permita la inclusión social, económica y cultural.

Ambos países han ido transitando un periodo de calma y de complementación económica. Lo cierto es que la Argentina no puede hacer en unos años, lo que el Brasil ya ha realizado en varios, pero no lo vemos como un rival acérrimo sino como un vecino, que entre ambos pueden ayudarse y seguir, sin olvidar a otros países que se encuentran en consonancia como el caso de Venezuela y Bolivia.

América Latina ha dado un giro ideológico donde los países saben dónde quieren ir, que acuerdos les convienen y cuales les afecta. En el sur ya se puede decir que se toman decisiones y no vienen a tomarlas por nosotros.

A pesar que Fukuyama viendo el cambio que se produjo en el siglo XXI, que las predicciones que él había manifestado habían quedado en desuso, muchos escritores en nuestro país lo siguen considerando el más acertado hombre para decirnos hacia donde debemos dirigirnos. Es el caso de Manuel Cruz, que escribió para la Nación y dice: "...Así reinterpretado, el publicitado final de la historia perdería su aspiración cuasi metafísica para transformarse en una prospectiva, mucho más modesta, que tal vez podría quedar formulada en términos parecidos a éstos: "Hasta donde alcanza la vista, no hay modelo económico alternativo al modo de producción capitalista ni forma de organización de la esfera política superior a la democracia liberal".

Que vivimos en un mundo capitalista, no lo podemos negar, no somos necios en ese sentido, pero que políticamente se ha planteado un cambio al neoliberalismo promoviendo un giro ideológico en América Latina es así y que se le presta batalla al capitalismo también.

CONCLUSIÓN

Ante el desafío planteado en nuestra investigación de sí, realmente se ha producido el fin de la Historia, encarnada en el fin de las ideologías en América, cómo planteara Fukuyama, estamos en posición de refutar dicha tesis.

¿No será que estamos en presencia del desencanto ante el capitalismo y neoliberalismo?

Este posicionamiento de los Estados Unidos, que Fukuyama defendiera, se ha visto jaqueado ante el surgimiento de ideologías como las del “Socialismo del siglo XXI” en América Latina.

Las teorías económicas que adquirieron auge en el siglo XX, tales como, el libre comercio, la no intervención estatal, el flujo de capitales transnacionales, la existencia de organismos internacionales que se inmiscuyeron en economías ajenas, el fomento de las brechas sociales, la inequidad social, en fin, todas las consecuencias de las políticas pactadas en el Consenso de Washington; se han debilitado ante el surgimiento de un nuevo giro ideológico que postula: la unidad latinoamericana conformando bloques como forma de debilitar la hegemonía económica de los Estados Unidos, la promoción de justicia social, la participación popular, la intervención estatal para regular la inequidad del pueblo, entre otros tantos puntos importantes llevados como estandartes por los dirigentes de los pueblos sudamericanos.

Ante lo planteado estamos en condiciones de afirmar y sostener que las ideologías no han muerto, gracias a doctrinas plasmadas en los pueblos y en las naciones. A nuestro modo de ver, Fukuyama plantea un funeral anticipado de nuestra historia, un final como si los latinoamericanos no pudieran desenvolverse solos ideológicamente.

Para nuestro análisis recurrimos a dos países, Brasil y la Argentina, ambos han demostrado tener posición de una política fuerte, un Estado presente y la discusión importante, ¿De qué me sirve el capital, si los demás me dicen cómo debo utilizarlo? Lo lógico es poder tener la capacidad de producir riqueza y saber bien como la quiero distribuir, a que sectores debo inyectar presupuesto, como ayuda a los que me eligieron. En este sentido observamos a ambos países en consonancia, no son lo mismo, eso se entiende, pero a nivel general podemos decir que estamos en “El segundo periodo de gobiernos populares en América Latina”

Bibliografía:

- GRACIANO, Osvaldo. Las posibilidades de la historia reciente para la comprensión del presente nacional. Reflexiones en torno a la *Historia de la Argentina contemporánea. De Perón a Kirchner* de Marcos Novaro. www.historigrafia-arg.org.ar/ 12 de septiembre 2011
 - MONROE, James (1823). Fragmento del séptimo mensaje dado al Congreso de los Estados Unidos. Traducción (RFM).
 - FUKUYAMA, Francis (1989). ¿El Fin de la Historia? Ensayo
 - FONTANA, Joseph (1992) . La Historia después del fin de la Historia. Reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica. Barcelona, Crítica. Págs. 7-8.
 - DIETERICH, Heinz (2007). Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI. Edwin Linares, Caracas
 - CORREA FLORES, Rafael. ALBA. Nuestro norte es el sur. www.radiolaprimerisima.com septiembre de 2011
 - SAU AGUAYO, Julio. Nuevos temas en la integración latinoamericana del siglo XII. www.igualada.cl Agosto 2011
 - FRAVEGA, Oscar (¿?). Teoría de la Historia. Buenos Aires, Corregidor
 - BRASILLIO SALLUM. JR (2008) . La especificidad del gobierno de Lula Hegemonía liberal, desarrollismo y populismo en NUEVA SOCIEDAD. Brasil No 217 ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.
 - Morales Fajardo, María, Serrano Hernández, Fabiola. (2011) ¿Continuidad o nueva política económica En revista trimestral de Análisis de coyuntura económica. Brasil, N° 4. pp. 3
 - ZANINI, Carlos (2010) . El Proyecto Nacional en el Bicentenario Patrio. Buenos Aires. Biblioteca Nacional.
 - BERNAL MEZA, Raúl (2004). La Argentina en la encrucijada: una visión global del contexto internacional y nacional. En Realidad Económica. Buenos Aires N° 25. pp. 37 - 57
 - CALCAGNO, Eric, CALCAGNO, Alfredo (2011). El Resurgimiento argentino. Buenos Aires, Instituto de Estudio Político. UNLZ.
- MONEDERO Juan Carlos (2005). El socialismo del siglo XXI: Modelo para armar y desarmar www.juancarlosmonedero.com julio de 2011

- FEINMANN, José Pablo. América latina, origen y despojo. www.redescristianas.net
octubre 2011